

ME PARECE A MÍ O

Los asesinos sobreviven en nuestros recuerdos en bustos, estatuas y calles a su nombre.

Los corruptos exigen una transparencia que nunca tuvieron.

La capacidad de mentir, se hipertrofió a niveles neoplásicos.

El “dejar fluir” y el “no emitir juicios” se apoderan de la cultura hasta intentar volverla acrítica.

El creer que con sólo pensar distinto se cambia la realidad, se convirtió en dogma.

Los fanatismos se jerarquizan como si fuesen infecciones aristocráticas.

La confiabilidad en las instituciones cae y se derrumba como lo harían los edificios torre pero en una cámara lenta casi imperceptible.

Los liderazgos concluyen en personalismos autoritarios que de barro tienen mucho más que los pies.

Quienes critican desde posiciones dogmáticas dicen tener pensamiento crítico.

La credibilidad parece sostenida por la magia, la superstición y la pura necesidad de creer.

Las personas prefieren vivir con animales más que con otras personas.

La incertidumbre es más destructiva que la peor de las verdades.

La insoportable levedad del ser se hace cada vez más marcada en los falsos pavos reales orgullosos de sus falsos plumajes.

A los seres humanos, una vez que se los destruye psicológicamente, muertas sus expectativas, y con sus vidas sin sentido ni valor; sólo le quedan sus cuerpos vencidos, la pura corporeidad.

Todo es efímero. Salvo cuando se lo recuerda. Por tanto, la máquina del tiempo existe.

Muchas personas para “ver las cosas con altura”, se paran arriba de sus ombligos.

Lo que la mayor parte de las personas quiere es ser importante para otros, identificarse con otros para pertenecer y poder confiar; nada más que para vivir en paz y hacer su vida.

Muchas personas e instituciones trabajan como las arañas. Saben como hacer enredar a los demás para convertirlos en alimento. Cada movimiento que se haga para salir rápidamente de esa red, es un enredo mayor. Mas movimientos torpes y desesperados, mas atrapados.

Raul G. Koffman